

# EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO XV.

MADRID 1.º DE DICIEMBRE DE 1888.

NÚM. 177.



LA ANUNCIACION Á LOS PASTORES.

## LA ANUNCIACION

Á LOS PASTORES.

Ya nació, queridos amigos, el que habia de quebrantar la cabeza á la serpiente, aquel en quien serian benditas todas las naciones de la tierra, en la ciudad de David, en Belen, adonde fueron sus padres á empadronarse, y en el lugar más humilde, en un pesebre; pues al ver su pobreza, todos les cerraban sus puertas; y al pensar en esto, no podemos ménos de considerar cuán distintos son los pensamientos de Dios de los de los hombres. Pensar en que el Rey que al mundo entero habria de juzgar más tarde, el bienhechor de la humanidad, naciera en un pesebre, seria para nosotros una idea que nos parecería absurda, y sin embargo, Dios escogió este lugar para que naciera su Hijo, y lo anunció primeramente á unos pastores, á los seres más sencillos de la humanidad. Este es el acto que representa nuestra lámina, la anunciacion que hace Dios, por medio de un ángel, á unos pastores; los vemos en el grabado rodeados de una claridad que los deslumbra y los aterra, pues no saben darse cuenta de ella, hasta que una voz que desciende de los cielos, les dice: «Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor,» y tambien: «Esto os servirá de señal: hallareis al niño envuelto en pañales y echado en un pesebre.» Despues de esto el ángel se calló, y estaba con él una multitud de ángeles que alabando á Dios decian:

«Gloria en las alturas á Dios y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.»

Pasado esto, se pusieron en pié los pastores y fueron, sin cuidarse de su ganado, á buscar al niño Jesus, y lo encontraron tal y como el ángel les habia dicho.

Y ahora bien, queridos, lo primero que os preguntareis, conocido esto, no dudo que será: ¿qué significa el que se se anunciara la venida de Jesus á unos pastores, y de este modo? ¿por qué no se anunció de alguna otra manera, sino de esta?

Sabed, amiguitos, que el Hijo de Dios para cumplir la mision de que venia encargado al mundo, debia preferir anunciarse primero á estas gentes sencillas y pobres, que llevan el corazon en la mano, y que por lo tanto serian los que más fe habrian de tener en él, y no le despreciarian, como suelen hacerlo los ricos y sabios del mundo, que confiados los primeros en sus riquezas tienen por quimérica toda felicidad fuera de la tierra, aunque bien sabeis que esa felicidad terrena, que suponen, no la pueden alcanzar, porque la felicidad no se compra ni existe en el mundo; y los segundos con su sabiduría, se proclaman infalibles, y niegan toda ciencia superior á la de ellos.

Y en cuanto á que se manifestara la venida en forma de una claridad deslumbradora, nada os tengo que decir, porque comprendereis que Dios, al mismo tiempo que tenia que manifestar su

humildad viniendo á unos pastores, tenia que manifestar tambien algo de su gloria y la verdad de su mision, por lo cual sus mensajeros estaban rodeados de una claridad celestial.

### EL TEMOR DE UN PADRE.

*No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer ó qué habeis de beber, ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir; que vuestro Padre que está en los cielos, sabe que todas estas cosas habeis menester. (Mateo 6, 25. 32.)*

Habia en una ocasion dos hombres que eran vecinos; los dos tenian mujer y varios hijos, y no contaban para poderlos mantener más que con el trabajo de sus manos. Uno de ellos se inquietaba continuamente diciéndose á sí mismo:

«Si yo muero ó caigo enfermo ¿qué será de mi mujer y de mis hijos?» Y este pensamiento no le abandonaba nunca y le roia el corazon como el gusano roe el fruto donde ha entrado.

Al otro padre se le ocurrió igual pensamiento, pero lo habia arrojado de sí; porque decia: «Dios que conoce á todas sus criaturas y vela por ellas, velará igualmente por mí, por mi mujer y por mis hijos.» Y de este modo vivia tranquilo, mientras que el primero no gozaba de un momento de reposo ni de tranquilidad interior.

Un dia que este trabajaba en el campo, triste y abatido á causa de su temor,

vió entrar algunos pájaros en un matorral, salir, y volver enseguida á entrar en él. Esto le extrañó, se aproximó á aquel sitio y vió dos nidos colocados el uno al lado del otro; y en cada uno de ellos varios pajaritos que hacía poco que habian nacido y que estaban todavia sin plumas. Volvió á su trabajo y de cuando en cuando levantaba los ojos para ver á aquellos pájaros que iban y venian llevando en el pico la comida para sus pequeñuelos. Pero en el momento en que una de las madres volvía á entrar en el nido, un buitre la agarró, se elevó con ella por los aires y la pobre madre luchando vanamente entre las garras de su raptor, arrojaba penetrantes gritos. A la vista de este espectáculo, el hombre que trabajaba, sintió que se apoderaba de su alma un gran terror; porque pensaba: «la muerte de la madre significa la muerte de los hijos. Los míos no tienen á nadie más que á mí. ¿Qué será de ellos si yo les falto?» Y todo el dia estuvo sombrío y triste y por la noche no logró pegar los ojos. Al otro dia, de vuelta al campo, se dijo: «Quiero ver los pollitos de esa desgraciada madre; casi todos, con seguridad, habrán muerto;» y se encaminó hácia el matorral. Pero miró y vió que los pequeñuelos estaban muy vivos, y que ninguno parecia haber sufrido nada absolutamente.

Esto le extrañó sobremanera, y se escondió para observar en qué consistia aquello. Al poco tiempo oyó un ligero chillido y vió á la segunda madre llevando en su pico el alimento que habia

recogido y que distribuía entre todos los pequeñuelos indistintamente. Tuvo alimento para todos y los huerfanitos no fueron de ningún modo abandonados en su miseria.

Y este padre, que había desconfiado de la Providencia, contó por la noche al otro padre lo que había visto. Este le dijo: «¿Por qué inquietarse? Jamás abandona Dios á los suyos. Su amor tiene secretos que nosotros no conocemos. Creamos, esperemos, amemos y sigamos nuestro camino en paz. Si yo muero antes que V., usted será el padre de mis hijos; si V. muere antes que yo, yo seré el padre de los suyos. Y si los dos morimos antes que nuestros hijos sean capaces de ganarse por sí mismos su alimento, no nos preocupemos, que el Padre que está en los cielos, no abandona nunca á sus criaturas, y él les dará lo que necesiten.

---

## LA MORENITA PERDIDA.

(CONTINUACION.)

---

### CAPÍTULO II.

#### *La casa de la Morenita.*

No sabemos si la Morena era más fuerte que Tomás y la pequeña Victoriana por naturaleza, ó si Alejo por experiencia había aprendido á cuidarla mejor; el caso es que sobrevivió á los fatales doce primeros meses, y prometía luchar con la vida por otro año. Es verdad que estaba muy atrasada y ex-

tenuada, y sus pobres bracitos eran muy delgados, su cara estaba amarillenta, sus grandes ojos negros por lo regular muy serios, pero prontos á sonreír con Alejo. Se había alimentado más con aguardiente que con leche. Alejo podía acordarse de sólo dos ó tres veces que la niña había bebido un poco de leche muy azul, dada por una mujer cariñosa que les dejaba de vez en cuando un pedacito de pan. Pero sus dientes le estaban saliendo, los cuales le servirían de ayuda si su hermano podía encontrar algo de comer para ellos; y él miraba con gozo cómo crecía, callándola á menudo en sus brazos cuando la niña lloraba y se quejaba toda la noche, mientras la madre yacía sin conocimiento con un sueño borracho. La Morenita empezaba á tener conocimiento y aprendió pronto las bromitas que los otros niños no habían podido aprender, porque habían muerto demasiado temprano para ello. Ahora que prometía vivir, Alejo empezó á pensar cómo crecería y qué haría con ella cuando fuese mayor. ¡Cualquier cosa sería mejor que imitar á su madre! ¡Si él solo pudiese encontrar alguna manera de seguir adelante para poder ayudar á la Morenita cuando creciera!

Poca esperanza tenía Alejo de poder continuar. Sus cuidados y deberes aumentaban rápidamente, y con ellos la necesidad urgente de ganar más dinero de una ó de otra manera.

(Se continuará.)

---



### EL FRIO.

Ved á Juanita, amiguitos, en el campo, cómo juega con ese aro. Está muy contenta, agradecida á sus padres y á Dios por ese juguete, que tanto aprecian las niñas en esta época;

también el perrito parece que se regocija, y mira á la niña como queriendo jugar con ella.

¡Cuán diferente es esta niña de muchas otras, que no quieren salir al frío, y que sólo les gusta ver la nieve á través de los cristales, y cuán diferentes

los padres de Juanita de los que al notar un poco de frío no dejan salir á sus hijos á la calle, temiendo por su salud!

Los niños, queridos, debemos criarlos, como Juanita, en el campo, porque somos como las plantas, que necesitan sol, agua, frío, calor, tempestades, etc. para desarrollarnos; y esto, donde mejor lo encontramos es en el campo, allí es donde la naturaleza se desarrolla con más vigor, y donde nos criamos más fuertes y robustos.

«Todos los muchachos,» según dice Chateaubriand, «son iguales en todos los países, todos tienen las mismas inclinaciones;» y una de estas inclinaciones es la de que les gusta jugar y correr sobre la nieve, lo cual es muy saludable, si bien diremos, que el abusar de las cosas siempre es malo.

Los niños que se crían en abundancia y regalo, metidos entre cristales, suelen criarse débiles y enfermizos; y esto es un hecho que debe enseñarnos mucho.

Así que, niños, con lo que llevamos dicho, creo que ya no temeremos al frío y tomaremos ejemplo de Juanita, que cuando más contenta se encuentra es cuando sus padres le han permitido salir á correr por el campo; mirad! parece que su cara rebosa satisfacción.

---

## LOS DíPTEROS.

---

Entre los insectos, que como las moscas, no tienen más que dos alas, y que por la misma razón se los llama dípte-

ros, se pueden distinguir cuatro familias principales, caracterizadas por la forma de la boca. En la primera están colocados todos aquellos que no tienen más que un pequeño agujero en lugar de boca; son gruesas moscas que depositan sus huevos ó sus hijos vivos debajo de la cola de los caballos, de los mulos, de los asnos, en la margen del orificio de su tubo digestivo; y en las narices de los carneros, á los cuales hacen estornudar con violencia. Estas larvas penetran muchas veces en el interior de los animales, y les producen incómodas y peligrosas inflamaciones. Muchas veces se han encontrado centenares de estos huevecillos en el estómago de los caballos, y aún algunas de estas especies producen úlceras bajo la piel del hombre, y sobre todo en el ganado vacuno; cuyas reses se ven acosadas de los pájaros llamados picabueyes, que acuden en busca de las imperceptibles larvas. En la segunda familia se comprenden los insectos cuya boca se prolonga como á manera de trompeta, con auxilio de la que chupan la sangre y los humores de las bestias y de los vegetales. En esta especie están comprendidas todas las diferentes clases de mosquitos que se conocen, y que son la verdadera plaga de los países meridionales.

En la tercera familia, se comprenden los insectos cuya boca está armada de una trompeta carnosas, que embeben en su misma frente, perteneciendo á esta especie las moscas comunes ó moscas propiamente dichas.

Ultimamente, la cuarta familia abraza á todos los insectos, de cuya frente se destaca una especie de pico ú hociquillo, cubierta de pelusilla ó cuernecillos bastante pronunciados. De este número son los tipulas, fáciles de conocer en la longitud de su cuerpo, de sus patas y sus alas, que tienen levantadas del cuerpo cuando están en reposo. Viven generalmente en los parajes húmedos, y se los ve frecuentemente pegados á las paredes por espacio de horas enteras y meciendo el cuerpo sin parar. Depositán sus huevecillos en terrenos húmedos y pantanosos, y el nombre de tipula con que se les designa, lo deben á los autores latinos; que llaman así á toda clase de insectos ligeros que vuelan cerca de la superficie del agua. Los pájaros y los peces los persiguen tenazmente, porque son aficionados á alimentarse de ellos.



## LA MORENITA PERDIDA.

(CONTINUACION.)

La Morenita necesitaba más alimento; y no tardaría mucho en hacerse trizas la chaqueta que llevaba; y no digamos nada de su propio mal estado. Se iba haciendo muy pesado en los alrededores de la «Casa de Ayuntamiento» y en otros sitios, pues perseguía á los caballeros y les rogaba que comprasen una caja de cerillas. Más de una vez había sido cogido y llevado ante un guardia, quien dándole un bofetón le mandaba meterse

en lo que le importara. ¿Qué era lo que á él le importaba, sino proveerse para él y para Morenita, y de una ú otra manera coger bastante alimento para mantenerse vivos? Desgraciadamente le era preciso dedicarse aún á otro negocio; comprar de vez en cuando alguna prenda vieja en el rastro, sin la cual no le sería permitido andar por las calles, y se vería obligado á quedarse en casa y á morir de hambre. Alejo se encontraba á veces en el colmo de la desesperación; pero cuando se encontraba peor, los tiempos mejoraban un poco. Su madre, en el descuido de la borrachera, dejaba caer cincuenta céntimos y algunas veces hasta una peseta; y los ojos listos de Alejo lo veían y sus dedos lo cogían pronto, como una fortuna. O uno de los vecinos le daba trabajo para un día, empujando una carretilla, pagándole dos reales por ello, con algunas patatitas ó nabos helados. Entonces Morenita y él celebraban un banquete.

«¿A donde voy á ir, Morenita?» preguntó un día después que los guardias habían sido más rigurosos que por lo regular; «¿á donde voy á ir, y qué voy á hacer? Vete á tu ocupación, me dicen. ¡Bueno! Supon que no tengo ocupación. Y no es fácil que tenga ocupación en alguna parte, según lo que veo. No sé para qué hemos nacido tú y yo. Empezarán á decirte que te vayas á tu ocupación tan pronto como puedas correr por las calles.»

Morenita le miró con sus hermosos ojos negros, como si comprendiese la

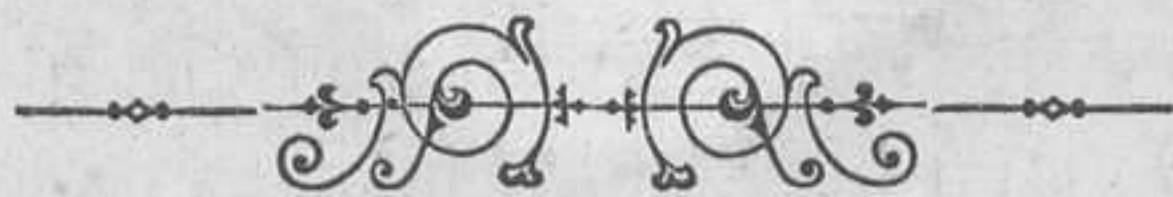
dificultad, pero no le pudiese sacar de ella. Podía hablar ya un poco y podía arreglarse para bajar hasta la entrada del patio, donde esperaba que él viniese á casa, hasta que le veía y entonces iba tambaleándose para encontrarle con pasos tan inseguros, porque sus piernecitas delgadas se torcian bajo su peso, tanto que el corazón latía á Alejo con fuerza por miedo de que se cayera. A veces se caía; y con un grito que hacía que todos se volviesen á mirarle, Alejo corría hacia ella y la cogía en sus brazos antes de que tuviese tiempo para llorar. Morenita podía andar también al lado de su madre, cogiéndose de su rota falda, cuando la madre iba á la taberna más cercana. Maldecía á la criatura de vez en cuando, pero más á menudo la llevaba adentro y la hacía tragar las últimas gotas de su vaso de aguardiente; por cierto que sus muecas hacían reír mucho á todos los que estaban cerca, como si la excitación de la débil criatura fuera una fuente de gran alegría. Morenita pronto aprendió el camino á la taberna, y se iba allí sola cuando estaba cansada de jugar en el reguero con los otros niños, y deseaba encontrar á su madre; porque ya pesaba demasiado para que Alejo la llevase en brazos, y ella era demasiado joven para ir á su lado cuando él trataba de vender cerillas por las calles.

Alejo volvió una tarde á casa muy triste y desconsolado. Había sido un día lluvioso y nadie había pasado en el precipitado curso de sus ocupaciones á mi-

rar sus húmedas cajas de cerillas. Estaban caladas completamente, por más que él había hecho lo posible para tenerlas cubiertas bajo su chaqueta. Además, él mismo estaba mojado hasta los huesos, y el agua goteaba desde su espeso pelo sin peinar bajando por su cara y pescuezo. Había anochecido; todavía la lluvia caía en torrentes que corrían por las calles empujadas por un fuerte viento del Oeste. La luz de los faroles resplandecía en los charcos de agua, en la acera, por las cuales él pisaba sin cuidado con sus pies descalzos. Los canalones por donde bajaba el agua desde los tejados, tenían agujeros y echaban cataratas encima de él según iba corriendo, lo más cerca posible á las casas por el resguardo que le pudieran dar. Morenita no podría esperarle en una noche como esta; y sería bien que no pudiera, porque no le había traído nada, absolutamente nada, ni siquiera un merengue que pedía algunas veces para ella. Era más triste que cualquier otra cosa, peor que la lluvia, pensar que estaría forzada á acostarse con ganas, llorando por comida, mientras él no tenía ninguna para darle.

No; Morenita no estaba en la puerta. Miró fijamente hácia el portal donde la niña se sentaba muchas veces; y según pasaba, perdió el ánimo, como si le abatiera la idea de no encontrarla allí.

*(Se continuará.)*





GLORIA Á DIOS EN LAS ALTURAS.

*f* *p*

¡Glo-ria á Dios en las al-tu - ras, y paz en la tier - ra y  
y paz en la...

*cresc.* *f* *f*

paz en la tier - ra, bue-na vo-lun-tad á los hom - bres! ¡Glo-ria, glo-  
y paz en la

*pp* *f* *p*

ria á Dios! glo-ria á Dios en las al - tu - ras, y paz en la tier - ra y  
y paz...

y paz en la tier - ra, y

paz en la tier - ra y bue - na vo - lun - tad á los hom - bres.

paz en la tier - ra y bue - na vo - lun - tad á los hom - bres.

y paz en la tier - ra y bue - na vo - lun - tad

paz en la tier - ra y bue - na vo - lun - tad á los hom - bres.

### EL MICROSCOPIO.

El microscopio sirve para engrosar los objetos, y tiene por objeto el engrosar los que son demasiado pequeños para ser examinados á la simple vista.

Algunas veces el microscopio no se compone más que de un lente convergente de un foco muy corto. Las más veces está formado de dos lentes al ménos, uno de los cuales se llama el objetivo y el otro el ocular. El primero va á formar detrás de sí una imágen engrosada del objeto colocado delante de este lente y un poco más léjos que la distancia focal; el segundo, llamado ocular, porque se aplica en él el ojo, se halla distante de la imágen de manera que ésta está colocada entre el segundo lente y su foco. El ocular obra entónces sobre la imágen á la manera de un antejo, pero la aumenta más.

El microscopio así construido altera la limpieza de las imágenes, descomponiendo los rayos luminosos. Se remedia este defecto empleando un tercer lente

convergente. El instrumento se compone así de tres tubos ajustados uno en otro: el porta-ocular, el porta-objetivo y el porta-objeto. Se ilumina este último, sea por medio de un espejo cóncavo que reflecta sobre aquel la luz del cielo, sea por medio de una bujía, cuyos rayos se concentran mediante un lente convergente.

Como importa que el microscopio esté perfectamente fijo, se atornilla ordinariamente el tallo sobre la caja que contiene las diversas partes del instrumento.

El microscopio solar inventado en 1743 por un físico inglés, es una especie de linterna mágica. Compónese de un espejo que recibe los rayos del sol y los refleja paralelamente al horizonte sobre un lente de gran dimension. El lente reúne los rayos sobre un objeto trasparente colocado en un tubo, delante del cual se halla un microscopio simple. Partiendo del objeto, los rayos van á

pintarlo en grande sobre una pared ó sobre una sábana tendida. Es esencial que este aparato esté establecido en una pieza oscura con el espejo colocado fuera.

## LA MORENITA PERDIDA.

(CONTINUACION.)

Esta vez el callejon estaba solitario; ni una criatura que tuviera casa se encontraba fuera en aquella noche. Dos ó tres ventanas resplandecian un poco á la luz de alguna vela que hubiera en la habitacion, y la claridad le ayudaba de esta manera á apartarse del reguero, en el cual el agua corria con tanto ruido como el de un arroyo. Pero la habitacion donde vivia su madre estaba completamente á oscuras; ningun resplandor habia en ella, ni de lumbre ni de luz. Levantó el picaporte y entró en la oscuridad, llamando suavemente: «¡Morenita! Morenita!» Ni un sonido le respondió; la apreciada voz de Morenita no le respondia. Quizás estaba todavía con su madre en la taberna, ó quizás estaba callada para gastar una broma, porque era una de sus bromas favoritas la de esconderse, y estar tan callada como un raton cuando el niño entraba y pretendia buscarla por todas partes: en el armario vacío y debajo de la cama de su madre, y hasta arriba en la chimenea, como si Morenita pudiese estar allí, hasta que de repente soltara la carcajada, corriendo hácia él desde su escondi-

te, donde le habia visto todo el tiempo. Alejo pasó cuidadosamente en puntillas al través del cuarto oscuro para encender la vela que estaba en el cuello de una botella, encima de la chimenea, y trató de encender una cerilla húmeda. Pero chispeaban y resplandecian sólo por un momento, dejándole en la oscuridad de la habitacion solitaria y acaso desocupada.

Pero por fin consiguió que una cerilla ardiese el tiempo bastante para encender la vela. De una mirada pudo verlo todo en el cuarto pequeño y vacío. Aquí estaba la vieja cama de su madre en el suelo, y allí estaba su madre acostada y sumida en un letargo profundo, con la cara hinchada y encarnada, y su falda rota, porque hacia mucho tiempo que la única sábana y la vieja manta habian ido á la tienda del prendero, y no habia esperanza de que se redimiesen. ¿Pero estaba Morenita allí? Alejo pudo ver claramente que Morenita no estaba debajo de la falda de su madre, ó á su lado en la cama. No estaba allí, no estaba en ninguna parte del cuarto. Estaba petrificado en su confusion; sus ojos miraban alrededor de las paredes desnudas y su corazon palpitaba dolorosamente. Si Morenita no estaba en casa, ¿dónde podia estar?

No pudo sufrir por mucho tiempo su pena y su dolor. Corrió al lado de su madre, y la meneó fuertemente cogiéndola del hombro, gritando tan fuerte como pudo á su oido. Pero estaba como una muerta. Costó gran trabajo desper-

tarla, y aun mayor el volverla á sus sentidos. Se irguió en la cama y quiso pegarle, pero Alejo se escapó de su lado. Otra vez, á segura distancia, estando fuera de su alcance, gritó preguntándole:

«¿Dónde está Morenita?» exclamó. «¿Madre, qué habeis hecho con mi Morenita?»

«¿Morenita?» repitió su madre con su voz gruesa y borracha. «Morenita? la he perdido; no la pude encontrar en ninguna parte. Está en alguna parte.»

Eso fue todo. La madre de Alejo cayó otra vez en su cama, y cayó en su letargo. Morenita estaba perdida.

### CAPÍTULO III.

#### *Perdida en Londres.*

Por un minuto ó dos Alejo estuvo parado otra vez, atontado y petrificado, como al principio, teniendo los ojos fijos en el sitio donde Morenita debia haber estado al lado de su madre, y sin atreverse á creer que no veria su carita blanca mirándole de repente entre los harapos, y oirla exclamar: «¿Aquí morenita estar, Lejo!» El viento y la lluvia daban contra la ventana, y entraban por el papel que cubria la mayor parte de los cristales. Abajo en el callejon reinaba un silencio no acostumbrado. De repente se figuró que podia oir á Morenita llorando y quejándose en medio de la tempestad, y que la podia ver andando con sus pies descalzos en las piedras frias, con el pelo mojado colgando so-

bre su carita. ¡Tantas calles habia en Lóndres con vueltas y revueltas! Y Morenita estaba perdida en ellas, andando sola entre la lluvia, el viento y la oscuridad, tratando de encontrar á Alejo, y llorando para que alguien viniese y la llevase otra vez á casa. Sentia como si su corazon se rompiera al pensar en ello.

Sólo por un minuto ó dos Alejo se quedó parado; porque no habia tiempo que perder. Entónces fué muy cuidadosamente hácia su madre que estaba durmiendo, y metió la mano tranquilamente en su bolsillo. No; no habia vuelto á casa hasta que hubo gastado el último céntimo; no tenia en el bolsillo nada. Pero se llevó consigo su provision de cerillas; porque habia determinado en estos dos ó tres minutos, que tan pronto como encontrase á Morenita, se marcharia á alguna parte distante de Lóndres, y no volveria á casa al lado de su madre borrachona. Se sintió completamente triunfante cuando este pensamiento cruzó su mente, á pesar de su profunda tristeza. Morenita pronto tendria bastante edad para correr á su lado, y cuando estuviese cansada, él la llevaria, y vivirian juntos en cualquier agujero ó rincon. El conocia varios, donde, si ponía á Morenita junto á la pared, y se echaba fuera él mismo, quizás su niña no sentiria tanto la lluvia y el frio. Algunos de los otros chicos cerilleros le ayudarian cuando fueran afortunados, y él les ayudaria por su parte. Una cosa resolvió: no volveria nunca al lado de su madre: ¡nunca! *(Se continuará.)*



### LOS SETENTA ANCIANOS.

El pueblo escogido de Dios no cesaba de murmurar contra Moises, persona en quien Dios depositó su Espíritu; por lo cual este se encontraba apesadumbrado, pues las murmuraciones y rebeliones del pueblo no las juzgaba como

contra él, sino como contra Dios; así una vez, al ver á un pueblo tan ingrato, se dirigia en sentidos lamentos á Dios y le decia: «¿Por qué has hecho mal á tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia delante de tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? No puedo yo solo soportar á todo este

pueblo, que me es pesado en demasiada.»

Entonces el Señor dijo á Moises: «Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo, y sus principales; y tráelos aquí á la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del Espíritu que está en tí, y pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo; y no la llevarás tú solo.»

Entonces hizo Moises lo que el Señor le mandó, y reunidos los setenta alrededor del Tabernáculo, posó sobre ellos el Espíritu del Señor, y empezaron á profetizar, y á corregir al pueblo. Pero dos ancianos que no habian concurrido al Tabernáculo, recibieron el Espíritu de Dios en el campo donde estaban, y tambien empezaron á profetizar; y viniendo luego á Moises un jóven, Josué, hijo de Nun, le dijo: «Señor mio, Moises, impídelo.» Y Moisés respondió: «¡Ojalá todos en el pueblo del Señor fueran profetas, que el Espíritu del Señor posase sobre ellos.»

Y desde entonces quedó instituido el cuerpo de los setenta ancianos. Pero no por esto cesó aquel pueblo rebelde en sus murmuraciones. Teniendo á Moises y á los setenta que les condujeran por el camino del bien, y les enseñaran á practicar la Ley Divina, en muchas ocasiones desoian al uno y á los otros, y se dedicaban á practicar el mal que les halagaba, y á caminar segun su co-

razon, dejando olvidados ó despreciando los preceptos de la Ley.

Y ahora, amiguitos, permitidme que os pregunte: ¿No nos sucede á nosotros cosa análoga á lo que pasa á este pueblo? ¿no tenemos nosotros tambien que practicar algo que el Señor nos manda, y lo dejamos á un lado, siguiendo las inclinaciones de nuestro corazon? Tambien, queridos, tenemos nosotros á uno que nos manda, á Cristo, y de cuyos preceptos nos apartamos tanto, que á veces, en nuestro peculiar orgullo, ni aún queremos pedirle perdon por nuestras faltas.

Pues consideremos que por un mismo camino siempre se llega al mismo fin. Aquel pueblo pereció en el desierto sin entrar en la tierra prometida, y así hará Dios con nosotros, si caminamos de esta manera: no veremos el reino que Jesus nos prometió.

#### CUENTO PARA FIN DE AÑO.

Sobre un puente que hay á la entrada de una ciudad se encontraban un anciano y un niño que hablaban con mucho interes; ¿qué decian? Guiados por la curiosidad nos acercamos hasta que pudimos oir sus palabras, y escuchamos el siguiente diálogo:

«He trabajado mucho,» decia el anciano, «y al fin no he conseguido nada.»

«Porque trabajarias mal,» le contestó el niño; «¿qué hacias?»

«¡Ah! al principio trabajaba yo solo,

y viendo que no sacaba fruto alguno, me asocié con el más leal amigo que pude encontrar, el que dió la prosperidad á muchas naciones haciéndolas felices, pues es el más sabio y más prudente de todos los que he podido encontrar: este se llama *Evangelio*.»

El jóven, que habia oido ya hablar del Evangelio, se extrañó mucho de esto, y pidió al anciano que continuara enseñándole lo que se refiere á la vida, y este continuó:

«Algunos atendieron los consejos de Evangelio, pero los más le despreciaron al ver la sencillez de que iba vestido; viendo que Evangelio conseguia poco, llamé á una mujer, *Caridad*, para que me ayudara; la cual en un principio simpatizó con todos los hombres, pero luego fue tambien despreciada de muchos, no obstante su belleza; luego llamé á *Luz*, la cual, desde un principio fue odiada de todos, pues nadie queria verla.

«Te digo, hermano, que el mundo es muy malo, y no sabe lo que le conviene, pues desprecia la amistad con estos seres, que pueden hacerlo feliz; díganlo si no, los pocos que los han amado, que por ellos han conocido á sus hermanas *Paz* y *Buena Conciencia*, y que son los únicos felices que hay.»

«Yo trataré,» dijo el niño, «de enseñarles lo bueno que es tener amistad con estos seres, y estoy seguro de que me atenderán; ¡oh! ya verán cuánto puedo.»

El anciano se sonrió, y dijo al niño:

«Mal empiezas, si entras formándote ilusiones.»

«¿Pues cómo he de empezar?» le contestó el niño.

«Escucha algunos consejos: lo primero que has de hacer es amistarte con estos con que yo me amisté, pues como eres jóven, tendrás en ellos quien te enseñe el camino que debes seguir para hacer, como veo que quieres, feliz á la humanidad; pero trata de serles fiel, para que no vean los hombres que predicas la fidelidad hácia ellos, y que eres el primero en serles infiel.»

Así debemos hacer nosotros, queridos amiguitos; entramos en un nuevo año, y debemos observar una vida nueva, en la que no sólo seamos felices, sino que tambien tratemos de hacer felices á nuestros compañeros, para lo cual debemos ir acompañados del Evangelio, que nos dará Sabiduría, Caridad, Paz y buena Conciencia.

---

## LA MORENITA PERDIDA.

(CONTINUACION.)

---

Bajó lentamente al callejon, esperando todavía que oiria gritar á Morenita desde algun rincon oscuro. La llamó, primero bajito, despues más fuerte, hasta que algunos vecinos abrieron sus puertas ó ventanas, y preguntaron qué era lo que pasaba y por qué estaba metiendo ruido.

«Mi madre ha perdido á Morenita,» respondió, teniendo la esperanza de que

quizás estaría guardada en una de sus habitaciones. «¿Hay alguien que la haya visto? Es una noche horrible, buena para ahogar los gatos que estén fuera, y ella es una niña tan chiquitita. Mi madre está completamente borracha y no sabe nada de ella. ¿No ha visto nadie á Morenita?»

Las mujeres charlaron unas con otras al través del estrecho callejon acerca de la madre de Alejo y su borrachera, pero ninguna de ellas sabia nada de Morenita, excepto que la habian visto con su madre bajar á la calle, pero ántes de anocheecer. Una ó dos dijeron que quizás la habrian quitado de enmedio como un estorbo, y la sangre de Alejo se enfrió tan sólo al pensar en una cosa tan terrible.

«No, no!» exclamó, «nadie tendria alma para hacer eso; es una chica tan pequeña. No, no! madre nunca haria cosa semejante; era buena con ella á veces, lo era cuando estaba sobria; y Morenita nunca fue un estorbo.»

«La bebida hará que tu madre haga cualquier cosa!» dijo una mujer con voz aguda, que estaba orgullosa de no emborracharse más que una vez en la semana, y era en domingo, cuando no tenia ningun deber que cumplir. Alejo

no se quedó para discutir la terrible cuestion con ella; estaba más ansioso de marcharse, y probar que la sospecha era falsa, encontrando á Morenita en alguna parte. Asegurando sus provisiones de cerillas, con las cuales iba á mantener á Morenita y á sí mismo, tan bien como pudo bajo su chaqueta, se fué y bajó corriendo por el arco oscuro á la calle. *(Se continuará.)*

---

### SALMO 121.

Levantaré mis ojos á los montes, de donde vendrá mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

No dará tu pie al resbaladero, ni se duerme el que te guarda.

Hé aquí, el que guarda á Israel, ni se duerme ni se adormecerá.

El Señor te guarda, el Señor es tu sombra sobre tu mano derecha.

El sol no te fatigará de dia, ni la luna de noche.

El Señor te guardará de todo mal, El guardará tu alma.

EL SEÑOR GUARDARÁ TU SALIDA Y TU ENTRADA, DESDE AHORA Y PARA SIEMPRE. Amen.

---

## EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO MENSUAL ILUSTRADO.

PRECIOS DE SUSCRICION: Por un año: en Madrid, Ptas. 2; en Provincias, Ptas. 2,50. Se suscribe en la Administracion, Librería Nacional y Extranjera, Madrid, calle de Jacometrezo, 59. Remítase el importe en sellos de franqueo, ó en letras de fácil cobro.

MADRID 1888. Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.